

# El primer estásimo de la Antígona de Sófocles

## Observaciones a la primera estrofa y antistrofa <sup>1</sup>

El estásimo primero de la tragedia sofóclea *Antígona*, es, sin duda alguna, el más importante de la presente tragedia y también uno de los más bellos de toda la lírica coral de los poetas trágicos de la Hélade.

Es el más importante de la obra «Antígona», y, por tanto, el de mayor interés, porque plantea un problema fundamental en la vida humana: busca la esencia de la *τόλμα* y la encuentra firmemente radicada en la *φύσις* del hombre: El ser humano triunfa, y, a su vez es temible, precisamente por su *τόλμα*.

Es uno de los más bellos, porque Sófocles despliega aquí toda su robusta inspiración poética, para entonar un maravilloso canto al rey de la creación, al hombre, a su espíritu inventivo, a su *τόλμα* y a su *σοφία* que le hacen triunfar en sus empresas. Pero estas mismas cualidades pueden convertirle en el más infeliz de los seres, si actúa contra las leyes divinas y humanas que regulan su actividad

La presente intervención coral está fuertemente vinculada con toda la tragedia:

ANTIGONA se debate durante toda la tragedia entre las dos grandes fuerzas psicológicas: Por una parte, amor y compasión (*ἔλεος*).. y por otra parte, el terror (*φόβος*). *Amor* tierno, vehemente a su hermano Polinices, que produce en ella su nunca desmentida *τόλμα*. Terror y *odio* eterno, implacable, a la ley y al ser humano que la ha dictado. Ella

---

1. PEARSON, A. C., *Sophoclis Fabulae*. Oxford, University Press, 1961; MAZON, *Sophocle. Tragedie* (texte établi et traduit). Les Belles Lettres (Budé). Paris 1955-1960; PIGNARRE, R., *Theatre de Sophocle* (Classiques Garnier), 2 vols. Paris 1947; BENLOEW, M. - BELLAGUET, M., *Les Auteurs Grecs expliqués d'après une methode nouvelle par deux traductions françaises. Sophocle*. Librairie Hachette. Paris 1923; TOVAR, A., *Antígona*, (CSIC), Madrid 1962; TUROLLA, E., *Antigone. Sofocle*, Arnoldo Mondadori, 4.ª edic., Italia 1955; VALLE, E. della, *L'Antigone de Sofocle*, Laterza e Figli, Bari 1952; ERRANDONEA, I., S. I., *Sófocles y su Teatro*, 2 vols. Escelicer, Madrid 1962; MOTTA, J., *Sófocles. Las siete tragedias*, Imprenta del Banco, Bogotá 1958; ELLENDT, F. - GENTHE, H., *Lexicon Sophocleum*, Hildesheim 1952; TACCONE, A., *Sofocle. L'Antigone*, (S. E. I.). Torino 1952; MAYOR, D., S. I., *La tragedia griega*, Universidad Pontificia, Comillas 1953; RIBA, C., *Sófocles. Tragedies*, 3 vols. Fundació Bernat Metge, Barcelona 1951.

siente en su tierno corazón una ley más fuerte que la humana, los vínculos de la sangre, y, con gran audacia, se atreve a dar sepultura a su hermano, violando así la ley de Creonte.

Amor y odio se entrelazan magistralmente en la protagonista de esta tragedia sofoclea; mediante ellos se realizará la purificación de estas pasiones en los espectadores, esencia de la tragedia, como más tarde había de decir Aristóteles <sup>2</sup>.

CREONTE, por su parte, está también perfectamente caracterizado: Aparece como el tirano poderoso y enérgico que dictamina leyes humanas, pero que él intenta identificar con las leyes divinas.

Establece Creonte una muy importante ecuación: Ley humana = ley divina. Más aún: pone su ley prohibitiva de sepultura por encima de las leyes divinas que mandan la sepultura y la piedad fraterna, cuando, en realidad, para hacer prosperar su patria (ὕψιπολις) debe adaptar sus leyes a las divinas; el contravenirlas, en cambio, supone la ruina para sí mismo (ἄπολις) <sup>3</sup>.

Es precisamente este el principio que se va a debatir a través de los versos de la presente tragedia. Aquí radica la fuerte conexión del estésimo primero con todo el drama «Antígona»: La ley humana es ley divina y aún superior a ella, piensa Creonte. Pero en realidad no es así... Por eso en la tragedia termina por triunfar la ley divina inscrita en el juvenil corazón de Antígona.

Con estos problemas ya planteados, anteriormente a su actuación, se encuentra el coro; éste, como interviene en la acción y participa de ella, ha de pronunciarse aquí en favor de una de las dos formas diversas de pensar y de actuar... o Creonte o Antígona...

En estos versos, el coro da la razón a Creonte (siquiera sea inconscientemente), que aparece como el rey que actúa con justicia... Los ancianos tebanos, que tan tristes recuerdos guardan de la guerra, quieren defender la justicia y la paz de su πόλις; por eso se inclinan del lado de Creonte. Antígona, a su vez, es digna de castigo, por contravenir las severas leyes de prohibición de sepultura...

No deja de admirarles a los cantores tebanos la increíble τόλμα del hombre y por eso prorrumpe en este maravilloso canto al hombre, que ocupa la estrofa y antistrofa primeras, así como también la segunda estrofa de este estésimo primero, en las que entreteje un himno a la audacia del hombre:

2. «...δὲ ἐλέου καὶ φόβου περαίνουσα τὴν τῶν τοιούτων παθημάτων κάθαρσιν».  
(Cf. *Poética*, cap. VI, 1.449b, 24 ss.)

3. Cf. *Antígona*, vv. 367-371.

Este ser halla siempre salida a las dificultades que encuentra en la vida <sup>4</sup>. Únicamente de la muerte es de la que no puede librarse <sup>5</sup>. Al llegar aquí, toda su osadía (τόλμα) y toda su sabiduría (σοφία) le resultan insuficientes e impotentes para hacer frente a este último e inevitable mal... Sus posibilidades no llegan a tanto...

## I

*Estrofa*

- Verso 332: Πολλὰ τὰ δεινὰ κούδὲν ἀν-  
 333: θρώπου δεινότερον πέλει.  
 334: τοῦτο καὶ πολιοῦ περὰν  
 335: πόντου χειμερίῳ νότῳ  
 336: χωρεῖ περιβρυχίοισιν  
 337: περῶν ὑπ' ὀδύμασιν, θεῶν  
 338: τε τῶν ὑπερτάταν, Γᾶν  
 339: ἄφθιτον, ἀκαμάταν ἀποτρέται  
 340: ἰλλομένων ἀρότρων ἔτος εἰς ἔτος  
 341: ἰππεῖῳ γένει πολεῦων.

*Antistrofa*

- Verso 342: Κουφονόων τε φύλον ὀρ-  
 343: νίθων ἀμφιβαλῶν ἄγει  
 344: καὶ θηρῶν ἀγρίων ἔθνη  
 345: πόντου τε εἰναλίαν φύσιν  
 346: σπεύρασι δικτυοκλώστοις,  
 347: περιφραδῆς ἀνήρ' κρατεῖ  
 348: δὲ μηχαναῖς ἀγραύλου  
 349: θηρὸς ὀρεσσιβάτα, λασιαύχενα θ'  
 350: ἔππον ὑπαξέμεν ἀμφίλοφον ζυγὸν  
 351: οὔρειον τ' ἀχμηῆτα ταῦρον.

Véase la traducción en la p. 248.

4. Cf. *Antígona*, vv. 347 y 360. Esta idea es frecuente en los clásicos. Cf. v. gr., HORACIO: «Nil mortalibus arduum est: ...» (*Odas*, I, 3, 37-38).

5. Cf. *Antígona*, vv. 361-362. HORACIO, *Odas*, I, 28, 15 s.: «...sed omnes manet una nox / et calcanda semel via lethi». Cf. también los versos 13, 14 y 16 de la oda cuarta del mismo libro.

## ESQUEMA METRICO

*Estrofa*

- Verso 332:     \_ v v \_ / v \_ v \_  
 333:     \_ \_ / \_ v v / \_ v \_  
 334:     \_ v / \_ v v / \_ v \_  
 335:     \_ \_ / \_ v v / \_ v \_  
 336:     \_ \_ v / \_ v v / \_ \_  
 337:     v \_ v \_ / v \_ v \_  
 338:     v \_ v \_ / v \_ \_  
 339:     \_ v v \_ v v / \_ v v \_ v v  
 340:     \_ v v \_ v v / \_ v v \_ v v  
 341:     \_ \_ / \_ v / \_ v / \_ \_

*Antistrofa*

- Verso 342:     \_ v v \_ / v \_ v \_  
 343:     \_ \_ / \_ v v / \_ v \_  
 344:     \_ \_ / \_ v v / \_ v \_  
 345:     \_ \_ / \_ v v / \_ v \_  
 346:     \_ \_ v / \_ v v / \_ \_  
 347:     v \_ v \_ / v \_ v \_  
 348:     v \_ v \_ / v \_ \_  
 349:     \_ v v \_ v v / \_ v v \_ v v  
 350:     \_ v v \_ v v / \_ v v \_ v v  
 351:     \_ \_ / \_ v / \_ v / \_ v

*Nota:* Signos empleados:

— (= sílaba larga).

v (= sílaba breve).

## II

## CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA METRICA

Como elemento sumamente importante en el estudio de un texto poético, lo primero que hemos de estudiar es la métrica y el ritmo (resultado de ella) que su autor, Sófocles, ha querido dar al texto que vamos a comentar.

En cuanto a la división de versos seguimos la preferida por PEARSON en la edición crítica de Oxford, seguida también por Mazon, Tovar, etc. Hemos de notar que no en todas las ediciones se hallan los versos del mismo modo divididos... Otros, como Turolla, Taccone, etc., unen versos de dos en dos (332-333, 337-338, 339-340, 342-343, 347-348, 349-350), o introducen otras ligeras variantes.

Las partes líricas corales en la tragedia griega se prestan a muy diversas formas de dividir los versos, ya que no responden a esquemas métricos fijos. Tienen gran variedad y libertad las actuaciones del coro, a diferencia de la mayor uniformidad rítmica de los versos que desarrollan el tema trágico. Debido a esto, los editores críticos ordenan la distribución de los versos en conformidad con sus preferencias rítmicas.

Preferimos la de Pearson, porque responde mejor a un esquema uniforme de las presentes estrofa y antistrofa. De todas formas, la distribución cuantitativa y rítmica permanece inalterable.

Tanto la estrofa como la antistrofa presentan características similares: la misma distribución rítmica, con ligeras variantes; se confirma de este modo la tendencia en Sófocles a la uniformidad rítmica, en oposición a la gran polimetría que nos ofrece el genio y maestro de la poesía lírica griega, Píndaro.

La uniformidad y paralelismo métrico de la estrofa y antistrofa se debe sin duda a los movimientos rítmicos que el coro desarrollaba mientras entonaba sus cantos. Es la danza que los griegos llamaban «ἐμμέλεια», danza grave y mesurada, a la vez que graciosa, perfectamente sintonizada con el ritmo de la composición lírica coral <sup>6</sup>.

Estudiaremos, pues, conjuntamente la estrofa y antistrofa primeras:

Los versos 332 y 342 son dímetros coriámbricos, con anáclasis en el pie del segundo metro.

Los versos 333-335 y 343-345, son versos gliconios, que constan de

---

6. Cf. PLATON, *Leyes*, 816, b: ...θέμενος ὄνομα συμπάσαις ἐμμελείας... τὸ δ' εἰρενικὸν ἐμμελείαν.

base eólica más dos dáctilos. También estos gliconios (e igualmente los ferecracios), pueden medirse por coriambos (pero conservando siempre la denominación de gliconios), lo que haría mantener la misma variación rítmica de coriambos iniciada en los versos precedentes, 332 y 342. A estos coriambos les precedería la base eólica y estarían seguidos de un yambo. Urgiendo más aún, se puede hallar otra forma de medir estos versos: pueden ser dímteros coriámnicos, con sus correspondientes sustituciones y anáclisis.

El verso 334 tiene la variante de un troqueo en la base eólica, en la cual es frecuente hallar estas variantes.

Los versos 336 y 346 son de difícil medida métrica. Estudiados detenidamente hallamos las siguientes posibilidades:

a) Un ferecracio, con lo que seguiría la misma distribución rítmica de los versos precedentes. No es dificultad el hecho de que nos encontremos con que la base eólica tenga tres sílabas, puesto que dicha base es frecuente que tenga tres sílabas y aún llega a tener hasta cuatro.

b) Verso coriámnico en el que el coriambo está precedido de base eólica y seguido de sílaba final «anceps».

c) Dímetro coriámnico, con sustitución en el primer metro y anáclisis en el segundo.

d) Verso enoplio, es la última de las posibilidades que encontramos:

—  $\underline{\text{v}} \text{ — } \text{vv} \underline{\text{v}} \underline{\text{v}}$  .

Dado que los anteriores versos los hemos tratado como gliconios, éstos lo hacemos como ferecracios.

Los versos 337-338 y 347-348, son dímteros yámnicos, y, de ellos, el 338 y 348 son catalécticos.

Los versos 339-340 y 349-350, son dímteros dáctilicos, por hallarse en poesía lírica.

También los versos 341 y 351 son de difícil medida, según advierten los autores, a la vez que no se pronuncian sobre cosa cierta... El único que no ve problema es Taccone<sup>7</sup>. Otros quedan dudosos, como Tovar<sup>8</sup>...

Vistas las sentencias y posibilidades, a nosotros nos parece claro que se trata de un verso compuesto de base eólica más itifálico ternario. También podía ser un dímetro trocaico, con sustitución de un espondeo por el troqueo en el primer pie del primer metro, pero no es tan probable, por una razón métrica fundamental: en el ritmo trocaico, los pies impares son más firmes que los pares, admitiendo raramente sus-

7. «Nella prima coppia metrica, si ha una successione di gliconei, giambi, serie dattiliche e trochei di chiusa...». SOFOCLE, *L'Antigone*, p. 44.

8. «...con un último verso de difícil interpretación (dímetro alcaico espondeo trocaico? espondeo + itifálico?)». *Antigona*, p. 81.

tituciones. De aquí que preferimos ver el itifálico, precedido de base cólica... En suma, se trata de un verso cláusula que corresponde bien, en su constitución, a un dímetro.

Como acabamos de ver en la estructura métrica, Sófocles intenta una particular intencionalidad artística demostrando su habilidad en cambiar el ritmo, aunque sometiéndose a un esquema rígido con ligeras variantes en la estrofa y antistrofa.

Son diez versos y en ellos emplea seis clases de versos distintos (lo cual constituye otra característica de la técnica sofóclea), las cuales se repiten simétricas en los diez versos siguientes que componen la antistrofa.

En general, podemos decir que su ritmo es yámbico (coriámbico), lo que da a esta intervención coral un carácter y matiz ligero y pasional<sup>9</sup>. La tensión psicológica del Coro es tan vehemente, que se refleja en el ritmo movido de la composición...

No se destaca aquí, en líneas generales, la solemnidad, si no es en los versos 339-340, y 349-350, en que los dáctilos conservan su solemnidad, su tranquilidad, su reposo... aunque se miden de dos en dos para formar un metro, lo cual no sucede en el hexámetro y pentámetro, ritmos característicos de la solemnidad, de la majestad, del equilibrio, de la seguridad...

Después de los rápidos ritmos anteriores, el «ethos» del dáctilo empleado en estos versos, aporta un tono vigoroso, firme, constituyendo, encerrado entre la cláusula final y el ritmo yámbico de los versos 338 y 348, un impresionante contraste musical.

El ritmo, pues, nos revela ya el ambiente en que se desenvuelve esta primera actuación del coro; éste, en las tragedias de Sófocles, interviene en la acción<sup>10</sup>. Tenemos aquí una exclamación coral relacionada fuertemente con lo anterior del drama: alguien ha violado el decreto de Creonte en el que prohíbe la sepultura de Polinices, muerto por su hermano Eteocles, caído también en el combate rival...

El coro comprende el exceso de osadía a que se ha llegado al contravenir la ley de Creonte; y, a la vez, la gravedad de la violación del decreto, por lo que prorrumpe el coro en el canto a la osadía del hombre, a su innata τόλμα.

Es, pues, una exclamación rápida y vehemente de los 15 ancianos de Tebas. Desde el primer verso 332, hasta el último, 351, menos en los dáctilos que constituyen un fuerte contraste, se advierte tensión pasional.

9. Cf. HORACIO, *Arte Poética*, 251 s.; *Odas*, I, 16, 22-24.

10. Cf. ARISTOTELES, *Poética*, cap. XVIII, 1.456a, 25-27: ...καὶ μῶριον εἶναι τοῦ ὄλου καὶ συναγωνίζεσθαι μὴ ὡς περ Ἑδριπίδῃ ἀλλ' ὡς περ Σοφοκλεῖ.

Los cantores tebanos quieren recordar las innumerables cosas temibles que existen en la naturaleza inanimada y en la viviente con respecto al hombre... Precisa un ritmo rápido para ir analizando brevemente cada uno de los δεινὰ; lo necesita para dar a los espectadores atenienses una visión de conjunto, lo más rápida posible, sin cansar su atención... Es una enumeración, a grandes rasgos, de algunos de los seres temibles para el más temible de los seres, el hombre: δεινότερον.

De estas consideraciones sobre el ritmo deducimos que, en la presente estrofa y antistrofa, está acomodado con las ideas que desarrolla: rapidez, furia, violencia, se conjuntan admirablemente para describir los seres temibles de la naturaleza...

### *Estrofa*

«Muchas son las cosas temibles, pero nada hay más temible que el hombre. Y este ser anda a través del grisáceo mar, con el viento invernal del Sur, surcándolo entre las olas que braman alrededor. Y consume a la más excelsa de los dioses, a la inmortal, a la infatigable Tierra, rodando el arado año tras año, labrándola con la raza caballar».

### *Antistrofa*

«Aprisa, envolviéndolas, a la tribu de ligeras aves, a la fauna de fieras salvajes y a los seres marinos del océano, con lazos y redes, hombre hábil. Domina también con su destreza, a la fiera campestre que anda errante por los montes, y al caballo de abundante crin le pone bajo el yugo que rodea su cuello y al toro montaraz e indómito».

## III

### CRITICA TEXTUAL

Partimos de la base de considerar como más probable la lectura que nos transmiten los códices y, entre ellos, los más antiguos, como más dignos de crédito por ser más próximos a las fuentes:

Verso 335: πόντου es corregido por el L que lee πόντοι (en lugar de πόντου que lee el L), en cuyo caso sería un dativo singular dórico. Esta corrección no nos parece probable, no tanto por la métrica, cuanto por la sintaxis: quedaría el adjetivo πολιοῦ sin sustantivo al que calificar.



Verso 337: *περῶν* El A. lee *πεπερῶν* (part. pres. act. de *πεπερώω* = volar, exaltarse). Tendría el sentido de levantarse sobre las embravecidas olas. Dado el sentido de *δεινὰ*, nos parece mejor *περῶν*: tiene que atravesar, con las dificultades que esto lleva consigo... La lectura del A facilita demasiado esta empresa del hombre.

Verso 339: *ἀποτρέπεται ἰλλομένων*, dice el L<sup>δ</sup>. El código A escribe *παλλομένων* (part. de *πάλλω* = blandis, chocar, tropezar). Daría un colorido más vivo a la acción de adentrarse en la tierra el arado, con lo que resaltaría más la fatiga del hombre en esta faena agrícola. Otros recientes leen *εἰλλομένων* (part. med.-pas. de *εἶλω* o *εἶλλω* = hacer rodar, envolver).

Otras lecturas nos dan *εἰλλημένων* (part. pfto. de *εἰλέω* = envolver, girar) y también *τελλομένων* (part. pres. de *τέλλω* = levantarse, *nacer*, en voz media). De todas estas lecturas diversas preferimos mantener la del código L, *ἰλλομένων*, por su antigüedad, aunque por la métrica se puedan admitir también otras lecturas.

*Ἄροτρων*: Semitelos lee *ἀρότων* (=surco, campo arado). Tiene perfecto sentido con la lectura del L<sup>δ</sup>, *ἰλλομένων*, e indicaría la idea de hacer los surcos, dejar el campo arado. Pero mantenemos la lección que nos dan los códigos.

Verso 340: *ἔτος εἰς ἔτος*: El L.. lee *ἔτος ἐξ ἔτος*. No cambia la cantidad ni el sentido, pero no es precisa esta corrección del escoliasta.

Verso 341: *πολεύων* lee el A, el Ven. c y el L. Los códigos L y R nos dan *πολεύοι* en forma neutra y concertaría con el *τοῦτο* del verso 334. Preferimos la lectura en omega, concertando como *περῶν* con un *ἄνθρωπος* oculto.

### *Antistrofa*

Verso 342: *Κουφονόων*. Así el Ricardiano, 34, sl (=supra litteras). El L nos da la lectura de *κουφόν ἔόν* (=siendo especie veloz). Los códigos P., R y A leen *κουφονέον*. El sentido y la métrica admiten estas formas diversas, pero preferimos la lectura del Ricardiano, que resalta una de las cualidades más típicas de las aves, a pesar de que no le favorezcan tanto los códigos.

Verso 343: *ἄγει*: L<sup>α</sup> *ἔχει ἄγει*: Los dos verbos fueron borrados y en su lugar el L escribió *ἄγει*; también lee así el A recc.; Nauck introduce una variante *ἀγρεῖ*; esta lectura responde mejor al sentido del contexto que el *ἄγει*; significa coger cazando o pescando, perseguir. La métrica no es obstáculo. Con todo, preferimos la lectura de los códigos como más segura y también porque en este contexto puede tener perfecto sentido de «cazar», «perseguir» y por tanto la corrección de Nauck es

innecesaria. La lectura ἔχει ἄγει del L<sup>sc</sup> nos parece una redundancia en la expresión. Todo el sentido lo da perfectamente el verbo ἄγει.

Verso 345: τ': Es corregido por el L en γ'; nos parece mejor la primera lectura, ya que aquí tiene más bien el oficio de conjunción coordinativa que de partícula enclítica para reforzar el vocablo precedente.

Εὐαλίαν. Así lee el código A. Los otros, L, P, R, leen ἐναλίαν. En cuanto al significado no sufre alteración; no obstante se ha de mantener la forma ἐναλίαν por mantener el ritmo del verso.

Verso 347: περιφραδής. Eustacio (135, 25), lee ἀριφραδής (=sensato, fúlgido, muy visible). No cambia el sentido de la frase ni el ritmo. No obstante, preferimos περιφραδής, por ser palabra más rara en el sentido de «inteligente» que encierra aquí; y además, por seguir a los códigos.

Verso 348: Los códigos leen μηχαναίς. Erfurdt, a quien sigue Pearson, lee μηχαναίς usando la palabra dórica. Sigue teniendo el mismo valor ideológico y métrico.

Verso 350: Es el verso más complicado, bajo el aspecto de la crítica textual, de todos los que constituyen la presente antístrofa. Las variantes son numerosas. Veamos las diversas lecturas para hacerles una breve crítica:

- 1.<sup>a</sup> Los códigos L, L<sup>sc</sup> y P, leen ἔξεται (de ἔχω).
- 2.<sup>a</sup> Los códigos L, sl., R. A, leen ἄξεται (de ἄγω).
- 3.<sup>a</sup> Brunck lee ὑτάξεται.
- 4.<sup>a</sup> Pearson lee ὑπαξέμεν(α) (= inf. aor. II de ὑπάγω).
- 5.<sup>a</sup> G. Schoene lee ὀγμάζεται. (-ζω = sujetas, encadenar).
- 6.<sup>a</sup> Bellermann lee ἐθίζεται (-ζω = domesticar).
- 7.<sup>a</sup> Taccone y Pignarre leen ἔθελξ' ὑπαί (θέλω = apaciguar; ὑπαί forma poética por ὑπό).
- 8.<sup>a</sup> Hermann lee ἕξετέα (ἕξ ἐτέα = ἐτῆ, = de seis años).
- 9.<sup>a</sup> Bothe: ἵππον ἀρ' ἄξεται (= lleva al caballo incluso al yugo, si hace falta).

¿Cuál de estas lecturas es más probable? Todas vienen a significar lo mismo con ligeras variantes que no hacen al caso. Es más bien el ritmo el que ha de influir en la apreciación que hagamos de las diversas lecturas.

Preferiríamos mantener las lecturas que nos dan los códigos, pero son formas incompletas por razones métricas: faltaría una breve al primer dácilo. De aquí que demos paso a las lecturas de estos autores más modernos.

Por razones métricas parecen mejor las lecciones que nos dan los autores modernos, ya que debe formar un dácilo, el cual no se puede

sustituir en la lírica. Por tanto, hay que buscar una sílaba más de las que encontramos en los códices, con la cual se pueda completar el primer metro dactílico de este verso.

En el segundo dáctilo del primer metro no hay dificultad: un dip-tongo final de palabra, aunque largo por naturaleza, frecuentemente se abrevia; y además aquí se podría abreviar por el hiato.

Parecen, pues, más convincentes las restituciones del texto llevadas a cabo por los editores modernos y entre ellas destacamos a dos:

La de Brunck conserva la forma de futuro medio que hallamos en los códices, indicando la utilidad que ha de conseguir el hombre una vez que haya domesticado estos animales.

Más aún nos convence la corrección de Pearson, en su edición oxoniense: es una restitución audaz, la más aceptable, por ser un infinitivo de aoristo gnómico con lo cual se mantiene el carácter sentencioso de esta intervención coral, iniciado al principio del estásimo primero con los versos 332-333.

Las demás lecturas las tenemos por menos probables:

Improbable es, sobre todo, la de Hermann, ya que, como nota Ellendt <sup>11</sup>, no es digno de un poema lírico como este, cuidarse de la edad de los caballos. Además no tiene probabilidad tampoco por razones gramaticales: faltaría el verbo de esa larga oración, lo que es digno de tenerse en cuenta; el aspecto gramatical y lógico también tiene su importancia...

Tampoco es aceptable la lectura que nos ofrecen Taccone y Pignarre: aunque la métrica quede perfecta, pero no podemos decir lo mismo del sentido; precisa la idea de ἄγειν además de ἔθελξε, para poder comprender el pensamiento que nos transmiten las palabras ἀμφίλοφον ζυγόν.

No seguimos mencionando las demás sentencias, pues nos parece innecesario. Las dos primeras son las que más satisfacen las exigencias del contexto y de la composición poética. La de Brunck, por conservar el futuro medio, en paralelismo con la voz media de ἀποτρέπεται del verso 339. La de Pearson por el aoristo gnómico, como arriba dejamos indicado; esta es la razón por la cual preferimos esta lectura a todas las demás.

Verso 351: ἀμῆτα: El A recc. lee ἀδμητα en vez de la lectura del L y del Ricardiano. Por el significado no podemos precisar la forma más probable; ni tampoco por el ritmo, ya que en ambos casos tenemos un grupo consonántico similar, y, por tanto, de las dos formas es breve,

11. Cf. *Lexicon Sophocleum*, ad verbum ἄγω.

con lo que se forma el itifálico ternario perfecto. Por antigüedad y por mayor aceptación, mantenemos la forma ἀκμῆτα.

## IV

## PENSAMIENTO Y COMENTARIO

La presente estrofa y antistrofa, primera actuación del coro en la tragedia después del párodos, contiene un pensamiento fundamental: El hombre es el ser más temible, el más formidable.

Esta es la idea, la gnome que el poeta quiere inculcar en los espectadores atenienses. Es un canto al hombre (ἄνθρωπος) a sus cualidades (περιφραδῆς), a su dominio sobre las fuerzas y seres animados e inanimados (κρατεῖ).

Pero a su vez, este ser (τοῦτο) se ve amenazado constantemente por todos ellos... Son fuerzas que atentan constantemente contra su vida y contra su soberanía, lo cual produce en el hombre temor, miedo... Son cosas y seres temibles, a la vez que su número es ilimitado (πολλὰ τὰ δεινὰ).

A pesar de ello, el hombre con su audacia y su constancia, logrará superarlos y sacar partido de todos ellos.

Es digno de notarse que en estos versos no se destaca tanto la σοφία del hombre, cuanto su τόλμα frente a todos los δεινὰ y con lo cual tronca perfectamente el canto coral con lo que antes se nos ha dicho de la audacia de Antígona, que da sepultura a su hermano contra el decreto de Creonte.

Sófocles intenta buscar la causa de esa τόλμα y la encuentra enraizada en la misma esencia del hombre; de ahí este catálogo de algunas de las fuerzas de la naturaleza que más amedrentan al hombre (δεινὰ), para terminar luego hablando del δεινότερον.

Comienza el coro resaltando las cosas temibles con una sentencia del tiempo sofócleo. Se trata de un comienzo típico y muy usado entre los poetas helénicos <sup>12</sup>. Con una gnome comienzan muchos poemas de Píndaro <sup>13</sup> y de Esquilo <sup>14</sup>.

12. Cf. Esquilo, *Coéforas*, 585-588: Πολλὰ μὲν γὰρ τρέφει / δεινὰ δειμάτων ἄχῃ / πόνται τ' ἀγκάλαι κνωδάλων / ἀνταίων βροτοῖσι.

13. Cf., v. gr., *Pit.* V, 1-5; *Nem.*, IV, 1-2: Ἄριστος εὐφροσύνα πόνων κεκρμένων ἰατρῶς.. *Nem.*, VI, 1-2; *Ist.*, III, 1-5: Ἐἰ τις ἀνδρῶν εὐτυχῆσαις ἤ συν... Otras «gnome» encontramos en *Pit.*, I, 41; II, 81 y 89; III, 54; V, 15; etc.

14. Cf. *Agamenón*, 367-368: Διὸς πλαγὰν ἔχουσιν εἰπεῖν / πάρεστιν τοῦτο γ' ἐξιχνεύεσθαι / . *Eumén.*, 162-163: Τοιαῦτα δρῶσιν οἱ νεώτεροι θεοὶ / κρατοῦντες τὸ πᾶν δίκας πλέον. *Eumén.*, 346-347: γιγνομένασι λάχῃ τὰδ' ἐφ' ἀμὶν ἔκρανθη / ἀθανάτων δ' ἀπέχειν χέρας... Cf. también *Coéf.*, 585-588; y *Agamenón*, 456, 1.560, etc.

No obstante, Sófocles da un paso más en el uso de estas «gnome»: con la *gnome* se gana una mayor distancia frente al suceso concreto del drama. Este es un gran mérito de Sófocles, índice de su mayor madurez intelectual frente a los poetas anteriores.

El poeta advierte que la idea que en sí encierra el *δεινόν* es importante y la coloca en el centro del verso. Pero hay algo más admirable y temible que todo esto... hay algo mayor aún... Tan grande, que su nombre no cabe en el verso, por lo que se da no solamente el desbordamiento de la idea, sino también la sinafía, de mucha mayor importancia porque divide no sólo la idea, sino hasta la palabra, su vehículo: *ἀ-θροώ-που*.

En el verso 333 resalta la palabra *δεινότερον* como muy importante, al colocarla en el centro del verso. Notemos que se corresponden simétricamente las palabras *δεινόν* en el primer verso y este *δεινότερον* en el segundo.

Si las ideas expresadas por las palabras nos dicen que es el hombre el ser más temible, no menos nos lo dice su colocación en la frase... *Ἄνθρωπου*, con tres sílabas largas, resalta en el verso por su solemnidad.

Cabe señalar aquí el valor adversativo de este *καί* del verso 332, más bien que ilativo, con relación a lo dicho antes; refuerza más la diversidad de valores establecidos por la comparación.

Este valor adversativo de la partícula *καί* lo encontramos más veces en los clásicos. Platón, por ejemplo, nos dice: «...εἰ δὲ τι τυγχάνει ἀγδὲς καὶ ὠφέλιμον...»<sup>15</sup>.

El verbo *πέλει* tiene aquí valor predicativo, sinónimo de *εἰμί* en los poetas; pudo poner *ἔστί*, *ὑπάρχει*, etc., y el sentido sería el mismo aunque no el ritmo.

En cambio el verbo *πέλω* añade un matiz de movimiento, de dinamismo, del cual carece el verbo *εἰμί* que es el verbo de la esencia, del ser en sí mismo. En este uso de *πέλω* descubrimos, pues, la intención de Sófocles que intenta resaltar así la actividad dinámica del *δεινός* y del *δεινότερον*: no solamente son temibles en sí mismos, sino que también actúan como tales. Este valor dinámico lo vemos usado frecuentemente en los clásicos. En Píndaro leemos: «...οὐτῶ δ' Ἴέρωνι θεῖς ὀρθωτῆρ πέλοι...»<sup>16</sup>.

El *πολλά τὰ δεινὰ* podría también entenderse con el sentido de *maravilloso*, *hados misteriosos*, como traducen otros autores<sup>17</sup>, lo que dig-

15. Cf. *Gorgias*, 502, b.

16. *Pit.*, I, 56. Cf. también *Iliada*, IV, 158: οὐ μὲν πῶς ἄλλιον πέλει ὄρκιον αἶμα τε ἀρνῶν. ESQUILO, *Agamenón*, 1.124: ...παγχαῖα δ' ἅτα πέλει... *Eumén.*, 233: ΜΙΜΝΕΡΜΟ, fragm. II, 12: ...πενίης δ' ἔργ' ὀδυρερά πέλει. FOCILIDES, 151: οὐδὲν ἄνευ καμάτου πέλει ἀνδράσιν εὐπετές ἔργον. SOLOM, 15 (D), 1: οὐδὲ μάκαρ οὐδεὶς πέλεται βροτῶς. En SOFOCLES, *Antígona*, 874, 1.027, etc.

17. Así TUROLLA, o. c., p. 160. TACCONE: «Cosas portentosas»: o. c., p. 45; etc.

nificaría más al hombre al exaltarlo sobre los seres invisibles y prepotentes. Pero no nos parece bien este sentido, por la interpretación que debemos dar del δεινός; este adjetivo no encierra aquí ese valor, como veremos.

Después de estos dos versos iniciales pasa Sófocles a describir brevemente, con ligeras pero sugestivas pinceladas, en qué consisten estos πολλά δεινά, que tanto impresionan al hombre.

Los siguientes versos presentan al hombre frente al mar embravecido, que tiene que atravesar entre zozobras y angustias mortales, sintiéndose impotente para dominar su barquilla, azotada fuertemente por las olas y los vientos...

Comienza con la palabra τοῦτο, resaltando en la frase por ponerla al principio del verso. Y lo pone en género neutro concertando gramaticalmente con δεινότερον pero refiriéndose ideológicamente a un ἄνθρωπος que debía ocupar su lugar, o a un οὗτος que lo podía reemplazar, por no mencionar expresamente al hombre en este poema lírico.

No es raro encontrar un neutro refiriéndose a un antecedente masculino, en cuyo caso suele tener valor deíctico. Así en Píndaro: «κείνο δ' Ἄφαιστοιο χρονοῦς ἔρπετόν...»<sup>18</sup>.

Este τοῦτο lo traducimos por «esto», «este ser», referido al hombre, como es evidente, con lo cual parece que le resalta más en la frase. En los versos siguientes, cuando se refiera al hombre, usará siempre el género masculino: περῶν, πολέων. .

La partícula καί de este verso, 334, envuelve la idea de reforzamiento concesivo: el hombre viaja por el temible *mar hasta* en invierno<sup>19</sup>.

Sófocles evoca aquí la visión del mar en un día de tempestad, fuertemente agitado por los vientos... El hombre atraviesa el mar espumante y colérico: πολιοῦ περᾶν ποντου.

Cabe señalar aquí la aliteración buscada por el autor por medio de las palabras que emplea para transmitir la idea, con lo cual une fuertemente la frase a la vez que utiliza una forma usada por los trágicos y poetas para indicar algo terrible. Eurípides, en su *Medea*, hace llegar a los espectadores el triste lamento de la nodriza: «...πεσεῖν ποτέ τηρηῖσα πέυχη...»<sup>20</sup> La aliteración en «π», como en estos lugares, es siempre señal de gran patetismo.

18. *Pít.*, I, 25. Cf. también: HERODOTO, IV, 23: καρπὸν φόρει κυάμφ ἴσον τοῦτο ἐπεὰν γένηται πέπον... JENOFONTE, *Anáb.*, I, 5, 10: «...σίτον μελίνης τοῦτο γάρ ἦν τῇ χώρᾳ πλείστον...». SOFOCLES, *Ant.* 295-297: Οὐδὲν γὰρ ἀνθρώποισιν ὄλον ἄργυρος / κακὸν νόμισμα ἔβλαστε τοῦτο καὶ πόλεις / πορθεῖ... *Traq.*, 676-677. Este uso se puede constatar frecuentemente en los clásicos tanto griegos como latinos.

19. Cf. este valor en FOCILIDES, 214: λάμβανε καὶ βουλὴν παρὰ οἰκέτου εὐφρονέοντος.

20. Versos 4-5. Cf. además: PINDARO, *Pít.*, I, 24: πόντου πλαχα σὺν πατάγωι. ARISTOFANES, *Cíclope*, 105: τείχη δὲ ποῦ ὅστι καὶ πόλεως περιώματα. SOFOCLES, *Aíax*, 866: πόνος πόνω πόνον

La preposición *περὰν*, tiene el sentido de «más adelante», «más allá», «allende» y envuelve el concepto de adelantar hacia lo lejos <sup>21</sup>. En este lugar de *Antígona* se refiere a la audacia del hombre en todas sus empresas <sup>22</sup>.

Y esta travesía del mar la está realizando el hombre precisamente en la estación del año más difícil y peligrosa: *χειμερίῳ νότῳ*: el viento invernal es grave dificultad para lanzarse a la mar...

El adjetivo *χειμέριος* da una idea de lo penosa que resulta la navegación en esa temible estación invernal: con viento «proceloso», «borrascoso», supone un gran riesgo confiar la navicilla a las aguas marinas <sup>23</sup>. En el presente texto sofócleo tiene el sentido de «viento de tempestad», «viento de tormenta», etc. <sup>24</sup>.

Si la tempestad siempre es temible para los que se hacen a la vela <sup>25</sup>, de un modo especial lo es en la cruda estación del invierno, en que, por la mayor agitación del mar, sacudido violentamente por los vientos del sur, resulta más penosa y difícil la navegación...

Hesíodo, entendido en los peligros que supone la navegación, se ocupa largamente en dar consejos a los navegantes: «Δεινὸν δ' ἐστὶ θανεῖν μετὰ κόρυμ-  
σιν Ἄλλὰ σ' ἄνωγα / φράζεσθαι τάδε πάντα μετὰ φρεσίν, ὡς ἀγορεύω» <sup>26</sup>

Notemos el desbordamiento del verso 335, el más importante de esta estrofa.

En el verso siguiente, 336, *χωρεῖ*: podemos ver en este verbo en presente la duración de esta arriesgada empresa del hombre, que se decide a atravesar el mar, con lo que quiere hacer más impresionante la dificultad de la navegación. Podríamos traducirlo por «va pasando, atravesando» para reflejar mejor en nuestro idioma la modalidad de acción continuada...

Puede tener el sentido de ir de un lado para otro, ir y venir, alejarse y acercarse <sup>27</sup>; así debemos entenderlo aquí: la navicilla, guiada por el hombre, *anda errante* de una parte para otra, llevada de acá para allá, débil juguete de los vientos y de las olas del inmenso mar...

En cuanto al adjetivo *περιβρυχίος* hemos de observar su morfología:

φέρει; y en *Ajax*, 1.112; *Edip. Col.*, 117-124; 739; *Filoctetes*, 838; *Antíg.*, 120-123. MIMNERMO, 10 (D) 1.

21. Cf. *Edipo Col.*, 885. *Iliada*, II, 535: ...,οὐ ναίουσα περὴν ἰερῆς Εὐβοίης.

22. Cf. ELLENDT, o. c., «περὰν».

23. Cf. este valor de *χειμέριος* en *Iliada*, II, 294; *Odis.* V, 485: ὄρη χειμερίη. HESÍODO, *Trabajos y Días*, 494. PINDARO, *Pit.*, VI, 10: τὸν οὐτε χειμέριος ὄμβρος ἐπακτὸς ἐλθῶν... TUCÍDIDES, III, 22: χειμέριος νόξ.

24. Cf. ELLENDT, o. c., «χειμέριος».

25. Cf. en Horacio su miedo y temor al mar frecuentemente expresado: *Odas*, I, 1, 13-16; 31; 13-15; II, 13, 14-16; III, 27, 21-24; etc.

26. Cf. *Trabajos y Días*, 687-688. También versos 618-623; 630; 674-677.

27. Cf. ELLENDT, o. c., «χωρέω».

es un dativo plural épico poco usado, con el significado de «que ruge alrededor», y no «en el abismo del mar», como quiere Tovar <sup>28</sup>, quien hace derivar esta palabra no de βρυχάομαι (= mugir), sino de βρύχα (- εἶς, ἕως = profundo, subterráneo). Bailly y Ellendt no admitirían esa conjetura y traducen por «que brama alrededor», aplicado en especial al mar que se halla fluctuante, agitado por la tempestad. Muy aceptable también la interpretación que a este pasaje sofocleo, en concreto, da Frisk <sup>29</sup>. Con este autor traduciríamos así: «...surcándolo entre las olas ondulantes alrededor...» (*Rings umflutend*). No obstante, preferimos la opinión de Ellendt, como más expresiva y dramática, frente a la interpretación de Frisk, que supone un mar tranquilo y en calma, lo que nos parece fuera del contexto.

El participio de presente περῶν prosigue la idea de acción continua iniciada ya en el verbo anterior por χωρεῖ aunque aquí, como participio, no expresa indicación alguna de tiempo, sino el simple desarrollo de la acción.

El verbo περάω tiene también, como significado propio, indicar lo que excede de los límites señalados <sup>30</sup>, y empleado también para hablar de los que terminan esta vida <sup>31</sup>. No obstante, su sentido más propio es el que más arriba dejamos indicado y que corresponde perfectamente al pensamiento general de la presente estrofa. Así lo entiende Ellendt <sup>32</sup>; usado especialmente para indicar la acción de pasar un mar navegando <sup>33</sup>.

El dativo οἰδμασιν calificado por περιβρυχίοισιν nos completa la idea de lo penosa y peligrosa que resulta la navegación en horas de tempestad: «entre las olas», «en medio de las olas», es la traducción que preferimos, según una de las acepciones de ὑπό. Podríamos traducir también «bajo las olas»... lo cual daría más realismo y patetismo, viendo que el hombre es anegado por la tempestad.

Este ὑπό, con dativo, nos da la idea de la nave rodeada de espumantes olas, formando una especie de muralla alrededor de ella <sup>34</sup>, sentido que se constata también en otros lugares de Sófocles <sup>35</sup>. A los lados de la embarcación gobernada por el hombre se levantan las amenazadoras olas; por eso nos parece mejor traducir, la preposición ὑπό por «entre».

28. Cf. *Antígona*, p. 83.

29. Cf. FRISK, H., *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1954, s. v. βρυχάομαι.

30. Cf. *Edipo C.*, 155: περὰς γὰρ περὰς 895.

31. Cf. *Edipo Rey*, 634; 1.530; τέρμα τοῦ βίου περάσῃ μηδὲν ἀλγεινὸν καθῶν.

32. Cf. o. c., περάω.

33. Cf. este mismo sentido en *Aiux*, 461: μόνους τ' Ἀρείδας πέλαγος Αἰγαῖον περῶ.

34. Cf. ELLENDT, o. c., ὑπό.

35. Cf. *Filoctetes*, 286; *Aiux*, 754: Αἶανθ' ὑπὸ σκηναῖσι. *Edipo Col.* 673: χλωραῖς ὑπὸ βάσσαις.



El sustantivo *ὄθημα* refuerza grandemente la idea del mar en tormenta, del mar alborotado y peligroso <sup>36</sup>.

Hasta el ritmo de este verso, 337, nos habla de esta turbación del mar. A través de los yambos, nos parece ver la agitación de las aguas marinas y cómo la frágil navicilla es llevada de acá para allá fuertemente agitada por las olas, como parecen indicar los ictus del verso que comentamos.

Podemos considerar aquí lo que supone para el ser humano el verse dominado, anegado por las olas que braman en su derredor. Pero el hombre es atrevido y supera este peligroso *δεινόν*. Horacio juzga muy amado de los dioses al mortal que cruza los mares atlánticos todos los años, sin riesgo de naufragio: "*Dis carus ipsis; quippe ter et quater / anno revisens aequor atlanticum / impune*" <sup>37</sup>. Tan difícil resulta la navegación, que se precisa la ayuda de los dioses.

Rápidamente cambia la escena: hasta la misma disposición métrica nos lo hace notar, mostrando un fuerte contraste con lo anterior. En el verso 337 advertimos la turbación de las aguas marinas y cómo la embarcación es llevada de acá para allá por el oleaje espumante....

El verso 338, que por las ideas más bien le convendría un ritmo dactílico, continúa la disposición yámbica, seguramente por buscar la uniformidad en el ritmo, sistema preferido por Sófocles, como ya dejamos indicado al hablar del análisis métrico. Por eso construye dos versos yámbicos, seguidos de dos dactílicos.

En el verso 339, continúa el elogio a la Madre Tierra en ritmo dactílico, ritmo de solemnidad para cantar a dioses y héroes...

En el verso 340, ya el mismo ritmo nos habla de serenidad, de estabilidad, de seguridad, en la vida campesina... Quiere así, a la vez, reflejar cuán penosas son las faenas agrícolas.

Frente a huracanes, tormentas, mares agitados, de que se nos ha hablado antes, aparece ahora la tranquilidad de la vida del campo, la serenidad de la naturaleza... todo ello encabezado por un elogio a la Madre Tierra, a quien colma de alabanzas en pocos pero muy significativos epítetos...

Gran elogio el de Sófocles, siguiendo la tradición helénica, al ponerla por encima de todos los dioses, la madre y ser superior a todos ellos (*ὑπεράτα*), inmortal y eterna (*ἄφθιτον*), a la vez que incansable creadora de todo (*ἀκαμάταν*) reflejando así la idea de su tiempo de considerar a la Tierra como Madre de todas las cosas.

La Tierra es la primera de todos los seres y de la cual proceden los demás.. Así, leemos en los Himnos Homéricos: «*Γαίαν παμμήτειραν ἀείσο-*

36. Cf. *Antígona*, 588.

37. Cf. *Odas*, I, 31, 13-15.

μαι, .. / ἤ φέρβει ἐπὶ γῆνὶ πάνθ' ὅπισθ' ἐστίν...»<sup>38</sup> Y en Hesíodo: «γῆ πάντων μήτηρ καρπῶν σύμμικτων ἐνείκῃ»<sup>39</sup>. Ya antes, en la misma obra, habla de los seres que de la Tierra proceden<sup>40</sup>.

Es también Madre de los dioses<sup>41</sup> y de los hombres<sup>42</sup>: Lo que en el hombre encontramos de participación divina, radica en la mitología helénica, según la cual, dioses y hombres tienen un mismo e idéntico origen: «Μητῆρα μοι πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων / ὕμνει, ...»<sup>43</sup>. Y en Píndaro leemos: «Ἐν ἀνδρῶν / ἐν θεῶν γένος ἐκ μιᾶς δὲ πνέομεν / ματρὸς ἀμφότεροι»<sup>44</sup>

Aquí aparece personificada, según una tradición existente ya desde los tiempos homéricos<sup>45</sup>. Pero Hesíodo es el auténtico modelo de esta representación personificada: frecuentemente en sus obras la personifica y le aplica los calificativos «diosa», «divina», etc.<sup>46</sup>. A Hesíodo siguen los poetas posteriores en esta personificación de la Madre Tierra...<sup>47</sup>.

También el ritmo del verso parece distinguirla y darle importancia al resaltarla sola, al final del verso 338, con sílaba larga... El yambo parece como que se contrae y concentra en la palabra Γᾶν.

38. Cf. XXX, 'Εἰς Γῆν μητῆρα πάντων, 1-2.

39. Cf. *Trab. y Días*, 563.

40. Cf. versos 116 ss. Considerar a la Tierra como Madre de todo no es solamente una figura retórica o imagen poética, sino que tiene en sí misma una gran realidad. En efecto, la Madre Tierra es una de las ideas-base en la que se cimienta una de las ciencias más prácticas y positivas, cual es la Economía Política; su estudio nos muestra a la Madre Tierra como principio fundamental y primordial de riqueza, principio del desarrollo económico y de la prosperidad de las naciones.

La Tierra, entendiendo por este nombre todas las materias físicas, fuerzas y elementos naturales, excepción hecha únicamente del hombre, es la primera fuente de toda riqueza. Ni el hombre (=trabajo) ni el capital —los otros dos factores de toda producción—, son capaces de *crear* absolutamente nada, sino que su acción se limita a transformar la materia preexistente ofrecida por la Madre Tierra. Por una parte, la Madre Tierra da la sustancia, la materia; por otra, el trabajo y el capital dan la forma. Pero hay más, siguiendo el estudio de la Economía Política, y que concuerda con las ideas que aquí venimos exponiendo: que la Tierra es Madre también del hombre. Es consecuencia lógica y necesaria del principio de que la Tierra es la única causa eficiente, en el orden material, de toda acción creadora. El hombre, por tanto, es hijo de la Tierra; de ella vino, de ella vive y a ella finalmente dirige sus pasos. El hombre es hijo de la Tierra con tanta verdad como lo son la hierba y las flores de los campos. Cf. estas ideas de cualquier texto de Economía Política, v. gr., HENRY GEORGE, *Progress and Poverty*, 4.ª edición, New York, 1880, V. I, donde describe a la Tierra como fuente de toda riqueza, cimiento del edificio económico, etc.

41. Cf. *Him. Homér.*, XXX, 'Εἰς Γῆν μητῆρα πάντων, 17: γαῖρε, θεῶν μήτηρ. HESÍODO, *Teog.*, 105-106: κλειεῖτε δ' ἀθανάτων ἱερὸν γένος αἰὲν ἑόντων / οἱ Γῆς τ' ἐξεμένοντο καὶ Οὐρανοῦ ἀστερόετος. SOFÓCLES, *Filoct.*, 392-393: Ὀρεστέρα παμβᾶπι Γᾶ / μάτηρ αὐτοῦ Διός.

42. Cf. FOCILIDES, 102: σῶμα γὰρ ἐκ γαίης ἔχομεν.

43. Cf. *Him. Homér.*, XIV. 'Εἰς μητῆρα θεῶν, 1-2.

44. *Nemeas*, VI, 1-2.

45. Cf. *Odis.*, XI, 576: Καὶ Τιτυὸν εἶδον, Γαίης ἐρουκδέος υἱόν. *Him. Homér.*, V, 'Εἰς Δημήτρων 30.

46. Cf. *Teog.*, 105-106, 117, 138, 300, 421, 463, 470, 479, 626, 702, 821, 884, 891...

47. Cf. PÍNDARO, *Olimp.*, VII, 70: Οὐρανόσ δ' ἔφριξε νῦν καὶ Γαῖα μάτηρ; *Pit.*, IX, 101-102: ...καὶ βαθυκόλπου / Ἄας. SOLÓN, *Fragm.* 4, 5; ESQUILO, *Prom.*, 210. *Eum.*, 2. SOFÓCLES, *Filoct.*, 392-393; *Ed. Col.*, 40.

Tres epítetos nos hablan de las cualidades de la Madre Tierra: ὑπερτάταν: la más elevada, la que sobrepasa a todos los demás, la colocada por encima de todos (ὑπέρ y τάττω); epíteto que lo encontramos más veces usado por Sófocles <sup>48</sup>.

La palabra ἄφθιτον, nos da la idea de su inmortalidad, de su eternidad (ἄ-φθιτος) es ya palabra homérica <sup>49</sup> y también usada por poetas posteriores <sup>50</sup>.

Finalmente ἀκαμάταν encierra un pensamiento importante: la nunca fatigada (ἀ-κάμνω) en su acción constantemente creadora. En Homero encontramos también este epíteto <sup>51</sup>.

A esta Γᾶ el hombre la trabaja (ἀποτρέεται); en presente medio, señalando el provecho que se le sigue al hombre y la acción continuada, indicando así lo temible de este δεινόν; trabajo duro y constante ha de ser para el hombre el cultivo de la tierra.

Y trabaja la tierra ἠλομένον ἀρότρων, en genitivo absoluto medio, formando una oración completiva explicativa de ἀποτρέεται: la fatiga, la labra con el arado...

El gran mérito del hombre agrícola es el haber inventado los instrumentos de trabajo, con los cuales, poco a poco, ha ido facilitando y simplificando la ímproba labor del campesino.

El arado, de que aquí se habla, es un instrumento de labranza conocido desde tiempos antiquísimos. De él nos habla Homero <sup>52</sup>.

Hesíodo se ocupa largamente del arado al hablar de la agricultura, aconsejando tener siempre dos arados, por si uno de ellos se rompe <sup>53</sup>. Y estas faenas las repite años tras año (ἔτος εἰς ἔτος); con esto completa la idea de duración del presente ἀποτρέεται, como ya dejamos indicado más arriba.

Un escoliasta lee σχίζει καὶ δαμάζει, con lo que querría resaltar la esclavitud a que la tierra se ve sometida constantemente... Pero no es menos esclavitud la del hombre, que la tiene que cultivar para cumplir así el mandato de los dioses <sup>54</sup>.

En estas faenas del campo se sirve de la raza caballar (ἵππειψ γένει), cuyos animales le disminuyen notablemente su fatiga personal.

Pocos son los elementos cooperadores en estos trabajos que aquí se

48. Cf. *Filoct.*, 401; 1.347; *Edipo Col.*, 105.

49. Cf. *Iliada*, II, 46.

50. Cf. HESÍODO, *Teog.*, 389, 397, 805. MIMNERMO 4 (D) 1.

51. Cf. *Iliada*, V, 4. Aplicada al sol: *Iliada*, XVIII, 239.

52. Cf. *Iliada*, X, 353; *Odisea*, XVIII, 374: τετράγων δὲ εἶη, εἴκοι δ' ὑπὸ βῶλος ἀρότρον.

53. Cf. *Trab.* y *Días*, 627-636.

54. Cf. HESÍODO, *Trab.* y *Días*, 397-398: ...ἐργάζου νήπιε Πέρση, / ἔργα τὰ τ' ἀνθρώποισι θεοὶ διετεκμήραντο.

citan... el arado... las caballerías... Con ello surca la tierra, la revuelve todos los años para que sea siempre feraz...

El verbo *πολεύων*, puede tener el sentido de «dar vueltas», en cuanto que el arado va volcando la tierra, formando el surco, o en cuanto que el arado va dando vueltas alrededor del terreno hasta dejarlo completamente arado. Cualquiera de estos dos sentidos viene bien al contexto, pero preferimos el segundo sentido, porque refleja la idea más significativa y gráfica del arar un campo.

### *Antistrofa*

Hemos considerado en la estrofa los dos primeros y principales *δεινά*; principales por la extensión de versos que Sófocles les dedica, no por el hecho de estar colocados al principio, ya que son *δεινά* independientes y agrupados unos después de otros, sin dependencia lógica ni estructural.

No se da en estos versos de la estrofa y antistrofa la hipotaxis, sino más bien es colocación paratáctica, como claramente nos indica la conjunción *τε*, empleada en los versos 338, 342, 345 y 349.

Esta partícula, *τε*, es coordinativa (su misma cualidad de enclítica lo quiere indicar) y une proposiciones o vocablos entre sí, pero de ideas más afines o similares que la también coordinativa *καί* = *y*, en cuyas ideas la segunda es como continuación de la primera<sup>55</sup>. Usar Sófocles *τε* y no *καί*, refleja claramente la unidad: todos estos individuales y particulares *δεινά* forman la idea genérica expresada por la «gnome» de los versos 332-333: «Muchas son las cosas temibles...».

Todos estos *δεινά* son igualmente importantes e independientes; no existe clímax ascendente ni descendente de ideas en la enumeración de los *δεινά*, sino que cada uno es subrayado independientemente. Todos tienen importancia en sí mismos.

El hombre se ve oprimido, rebajado en su dignidad y poder, por el mar y por la tierra... Pero no es esto solamente... no sólo ahí encuentra peligros y motivos de temer... Es el objeto de esta antistrofa en la que el coro canta esta otra serie de cosas temibles.

Antes se ha ocupado de los *δεινά* inanimados, el mar y la tierra... Ahora vuelve sus ojos el poeta y descubre una nueva serie de *δεινά* con respecto al hombre; más temibles, en cuanto que tienen vida, movimien-

55. Cf. *Iliada*, I, 544: Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε; IV, 628: Τληπόλεμον δ' Ἡρακλείδην, ἦόν τε μέγαν τε; XV, 390; XVI, 335. *Hymnos Homéric.*, XXV, 'Εἰς Μούσας καὶ Ἀπόλλωνα, I: Μουσάων ἄρχομαι, Ἀπόλλωνος τε Διὸς τε. SOLON, I (D), 33; une más bien proposiciones que palabras, como aquí en SÓFOCLES, Cf. v. gr., *Iliada*, IV, 160; XVI, 753.

to, actividad; pero menos temibles, en cuanto que el hombre puede más fácilmente dominarlos, capturarlos y aún domesticarlos.

En los versos 342-347, aparece el hombre, este ser (τοῦτο), valiéndose de sus artes, de su ingenio y audacia para librarse de los pobladores de los espacios inmensos, de la tierra y de las aguas... de las veloces y raudas aves, de las fieras salvajes y de las especies marinas; a todas éstas, de cuyo servicio no podría sacar utilidad, o que no sería posible domesticar, él las persigue y caza con redes y lazos...

Son pocas las palabras de los presentes versos que necesitan comentario:

Respecto al adjetivo *κουφονόος* hemos de consignar que su significado es muy vario, según sea su aplicación. Hablando de personas, tiene el sentido de «irreflexivo», «imprudente», «crédulo», «inconstante», «ligero de mente», «atolondrado», etc.: *μόχθον περισσὸν κουφονοῦν τ' εὐθίαν*<sup>56</sup>. En Teognis lo encontramos referido a la mujer en este mismo sentido: *Ἐχθαίρω κικὸν ἄνδρα καλυφαιμένην δε πάρειμι / μικρῆς ὄρνιθος κοῦφον ἔχουσα νόον*<sup>57</sup>.

Aplicado a las aves, como en nuestro caso, es poco usada y significa «naturaleza ligera», «vuelo ligero, inseguro, indeciso». Como no tienen inteligencia las aves, no se pueden llegar a conocer sus reacciones<sup>58</sup>.

Platón, reflejando una idea primitiva de los animales, atribuye inteligencia al perro, no así a las aves, que tienen un *νοῦς* ligero. Ingenuo pensar el de los antiguos al querer hacer partícipes de la inteligencia, prerrogativa exclusiva del hombre, también a los animales...!

Notemos cómo a cada uno de los complementos de *ἄγει* les acompaña un genitivo objetivo con su correspondiente adjetivo calificativo. Gran riqueza lexical la que emplea aquí Sófocles para expresar una misma idea: *φύλον, ἔθνη, φύσιν...*

El participio de aoristo, *ἀμφιβαλὼν*, equivale a una oración completiva explicativa de *ἄγει*, dando a este verbo el sentido de «cazar» y que, juntamente con los dativos instrumentales *σπεύρασι* y *δικτυοκλώστοις*, podemos traducir «cazándolas con redes y lazos». El mismo *ἀμφιβαλὼν* envuelve en sí mismo ya la idea de «cazar»<sup>59</sup>.

El adjetivo *εἰνάλιος* es una forma poética para designar aquello que «está o vive en el mar»; usada al hablar de los peces, como en este lugar de «Antígona», y es conocida ya por Homero<sup>60</sup> y empleada frecuentemente por los profetas anteriores<sup>61</sup>.

56. Cf. ESQUILO, *Prom.*, 383. SOF., *Antíg.*, 617. *πολλοῖς δ' ἀπάτα κουφονοῶν ἐρώτων.*

57. Cf. versos 579-580.

58. ARISTOFANES, *Aves*, frecuentemente.

59. Cf. ELLENDT, o. c., *ἀμφιβάλλω*.

60. Cf. v. gr., *Odis.*, IV, 443; V, 66.

61. Cf. TEOGNIS, 576; PINDARO, *Pit.*, IV, 39; etc.

La palabra *σπείρα* significa literalmente «enrollamiento»; podemos traducirlo por «lazos», para dar sentido a la frase, pero siguiendo también así el sentido estricto de la palabra; se dice también de las cuerdas retorcidas de las redes <sup>62</sup>, pero preferimos aquí el primer sentido.

Su calificativo *δικτυόκλωστος*, que es un «hápax» en Sófocles, significa «tejido en forma de redecilla», según el significado de los dos vocablos que la componen: *δίκτυον* y *κλώθω*; aquí lo traducimos por «redes».

Una traducción más literal de *σπείρασι δικτυόκλωστοις* (sustantivo y adjetivo), será: «con mallas entretejidas en forma de red», o «con lazos entretejidos en forma de red». Pero es preferible traducirlos como si fueran dos sustantivos asindéticos: «con lazas y redes».

La caza y la pesca, de que aquí se habla, son tan antiguas como la existencia del hombre sobre la tierra. Por eso no tiene nada de extraño que se hable de ellas ya desde los primeros tiempos de la literatura...

Homero menciona en sus poemas la caza en la cual el hombre se sirve de redes, lazos, arcos, flechas, lanzas... y sobre todo del fiel compañero del hombre, el perro <sup>63</sup>. Los animales objeto de la caza eran de especies variadas: ciervos, cabras monteses, jabalíes, etc.

Pueden leerse narraciones homéricas de cacerías, en las que se advierten todos estos datos que acabamos de indicar <sup>64</sup>.

El ejercicio de la caza, en la cual la habilidad y destreza fue motivo de elogio durante todos los tiempos <sup>65</sup>, es, posteriormente, un elemento importante en la educación de la nobleza griega, junto con la equitación. Recuérdense a este respecto los relatos de Jenofonte en los que describe la educación que recibía el rey Ciro <sup>66</sup>.

En el verso 347a, leemos la razón de los versos precedentes: el hombre (*τοῦτο*) persigue con lazos y redes, porque es hombre hábil (*περιφραδῆς ἀνὴρ*)

Gramaticalmente este adjetivo y sustantivo son un apuesto del sujeto *τοῦτο*, que intencionadamente acabamos de citar. El hombre tiene que valerse de su astucia y habilidad para hacer frente a estos enemigos vivientes que atentan contra su existencia y contra su seguridad.

Como ya dejamos dicho en el apartado de la crítica textual, preferimos la lectura *περιφραδῆς*, por ser una palabra rara en el estilo literario <sup>67</sup>. *Περιφραδῆς* indica un modo de ser refinado, prevé el porvenir, habilidad

62. Cf. ELLENDT, o. c., *σπείρα*.

63. Cf. *Odisea*, XIX, 429.

64. Cf. *Odisea*, IX, 153 ss.; XIX, 428 ss.; etc.

65. Cf. *Odisea*, V, 49-51; etc.

66. Cf. *Ciropedia*, I, 4, 4-16.

67. Cf. *Himnos Homér.*, III, 'Εἰς Ἑρμῆν, 464: Εἰροτάς μ' Ἠκάεργε περιφραδῆς.

en la experiencia de la vida, una determinada clase de pericia... La partícula *περι* envuelve aquí el matiz de reforzamiento de la idea <sup>68</sup>.

El sustantivo *άνήρ*, que en este verso nos encontramos, cabe entenderlo también como un demostrativo que se habría de traducir al español por «él» «aquél», etc. <sup>69</sup>.

Preferiríamos este sentido para conservar mejor el valor gnómico de esta primera actuación coral; pero como el *άνήρ*, en este caso, va acompañado de su adjetivo calificativo, no cabe tal interpretación.

De todas formas hemos de ver en este *άνήρ* un cierto valor demostrativo: significa cualquier hombre del cual se venga hablando antes <sup>70</sup>. Sófocles quiere hacer aquí una velada alusión al hombre, tema de este canto coral.

Gran importancia da el poeta a la palabra *άνήρ*, la única vez que la expresa, colocándola en el centro del verso y también en el centro de los versos que componen la antístrofa. Lugar muy preferente y destacado sin duda... Es que habla del *hombre*...

*Περιφραδής* se refiere a lo dicho por el coro hasta aquí y a la vez es el lazo de unión establecido por Sófocles, con la estrofa siguiente: *περιφραδής* y el *παντοπόρος* del verso 360, están en la misma línea.

Del mismo modo que en el verso 337 de la estrofa, vemos aquí, en el verso 347b, un cambio notable de las ideas, una yuxtaposición de cuadros, lo cual da gran variedad a estos escasos versos sofócleos de la antístrofa: Frente a esas fieras a las que es preciso dar muerte para verse libre de ellas, hay otras, que mediante la industria y destreza humanas, pueden domesticarse y, lejos de resultar un peligro para el hombre, son para él ayuda y defensa...

Es curioso notar la correspondencia tan evidente con la estrofa: en las dos cambia el ritmo movido por el reposado y tranquilo, exigido por el tema que está desarrollando... Allí habla de la vida campesina; aquí, de los animales que ayudan al hombre en las faenas del campo, del caballo y del toro a los que el hombre pone el yugo sobre su poderosa cerviz. La correspondencia es exacta y de alto mérito poético.

El verbo *κρατεῖ* da perfecta idea de este dominio sobre las fieras domesticadas; significa «dominar», perfectamente empleado en este lugar para indicar el dominio absoluto del hombre sobre las fieras domesticadas; además, en presente, acción continuada y durativa...

Con este verbo, *κρατεῖ*, comienza una nueva idea; no es resumen de

68. Cf. v. gr., *περίβλεπτος*, *περιβόητος*, *περιδεής* etc.

69. JENOFONTE, *Anábasis*, I, 8, 26: *τόν άνδρα όρῶ*.

70. Cf. ELLENDI, o. c., «*άνήρ*».

la idea anterior, la caza y pesca, sino que conviene mejor a la idea siguiente, a la domesticación de los animales.

Construcción rara en griego es la construcción anafórica, poniendo el verbo al principio de la frase. Sófocles quiere resaltar así, desplazándole de su debido lugar, la importancia de este verbo: al principio de la frase, como dominándola totalmente y el lugar destacada dentro del verso.

El complemento de este κρατεῖ, lo encontramos en θηρός ἀγραύλου. Dos calificativos aplica el poeta a estas fieras: el primero ἀγραύλος, como su misma raíz indica, se dice de todo animal que vive en el campo, que pasa las noches en el campo; y, por tanto, «agreste», «feroz»; es palabra empleada ya por Homero <sup>71</sup>.

El segundo, ὄρεσσιβάτης, nos sugiere la idea de la fiera que anda errante por las montañas <sup>72</sup>. Como estos calificativos parecen indicar, el ὄγρ a que aquí se refiere, es la cabra montés.

Domestica, amansa a estos animales, empleando todos los recursos y valiéndose de su destreza, expresado por el sustantivo μηχαναίς.

Esta palabra, μηχανή, significa «artificio», «maquinación», «habilidad», «recursos de invención» <sup>73</sup>. En el presente texto sofócleo se refiere a la habilidad del hombre en domar a las fieras, no ya al hecho de capturarlas <sup>74</sup>, y envuelve el sentido de «invento», como hecho resultante de la habilidad y recursos del hombre, a la vez que supone el esfuerzo humano por conseguir algo, esfuerzo que se ve coronado por el éxito consiguiente: el invento, la μηχανή.

Ya queda expuesto, en el apartado de la crítica textual, las diversas lecturas que se han dado de ὑπαξέμεν, en el verso 350. Como allí dijimos, no nos parece la mejor corrección la de Brunck, en futuro medio, indicando la utilidad que conseguirá el hombre una vez que la fiera esté domesticada; además estaría relacionado con ἀποτρέπεται.

Como allí expusimos, preferimos la corrección de Pearson por mantener la uniformidad ideológica de estrofa-antistrofa: continúa en estos versos el sentido gnómico de los primeros.

Este verbo, ὑπαξέμεν, lleva doble acusativo, construcción ordinaria con ἄγω.

El hombre domestica también al caballo y aprovecha sus fuerzas en el cultivo de la tierra:

El adjetivo ἀμφίλοπον, literalmente significa «que rodea el cuello»;

71. Cf. *Íliada*, X, 155: ὑπὸ δ' ἔστρωτο μὲν ὄν βοὸς ἀγραύλοιο.

72. Cf. *Edipo Rey*, 1.100: Πανὸς ὄρεσσιβάτα πατρὸς πελασθεῖς, ἦ σε.

73. Cf. *Íliada*, II, 173: Διογενὲς λαερτιάδη, πολύμηχαν' Ὀδυσσεῦ. HESÍODO, *Teog.*, 146: ἰσχὺς δ' ἠδὲ βίη καὶ μηχαναὶ ἦσαν ἐπ' ἔργου. PÍNDARO, *Pit.*, VIII, 34: ἐμᾶ πστανὸν ἀμφὶ μηχανᾷ; III, 62. SÓFOCLES, *Traq.*, 774; *Ajax*, 181; *Electra*, 1.228; etc.



podía aclararse el sentido por una oración participial, pero no es necesario. Traducimos por «bajo el yugo», forma usada para expresar la acción de uncir los animales al yugo: ὑπὸ ζυγὸν ἄγειν ἵππους.

Dos adjetivos acompañan al sustantivo ταύρον, en el último verso de la antístrofa: οὐρεῖον y ἀκμηῆτα. El primero de ellos es forma poética por ὄρειον; el segundo, es un acusativo singular del adjetivo de una terminación, ἀκμῆς ἀκμηῆτος; significa «incansable», «infatigable»: perfecto epíteto aplicado al toro que, en su trabajo lento y sufrido, no conoce el cansancio; Sófocles supo aplicar al toro esta palabra ya homérica <sup>75</sup>, con toda propiedad.

A estos animales, al caballo y al toro, el hombre los pone bajo el yugo...

En Esquilo leemos que Prometeo fue el primero que unció las bestias al yugo: Κἄθροξα πρώτος ἐν ζυγοῖσι κνώδαλα <sup>76</sup>. Y poco más abajo añade: ...ὄπιος / θνητοῖς μεγίστον διαδόχοι μολθημάτων / γένοιθ', ὑφ' ἄρμα τ' ἤγαγον φιληγίους / ἵππους <sup>77</sup>.

Con todo, Poseidón se muestra como el inventor del arte de domesticar a los animales...

En los Himnos Homéricos leemos: Δίχθη ται, Ἐννοσίγαιε, θεοὶ τιμῆν ἐδάσαντο / ἵππων τε δμητηρ' ἔμεναι... <sup>78</sup>. Y Sófocles escribe: ὦ παῖ Κρόνου, σὺ γὰρ νιν ἐς / τοδ' εἶσας αὐχμηρὴ ἀναξ Ποσειδῶν / ἵπποισιν τὸν ἀχεστῆρα χαλεπὸν / πρότασαι ταῖσδε κτίσας ἀγοιχίς <sup>79</sup>.

Con estas palabras termina el primer canto del coro y la relación de los δεινὰ que hacen al hombre vivir intranquilo e inseguro ante el porvenir... El hombre, con su inteligencia, con su astucia y sagacidad consigue dominar los elementos sensibles e insensibles... pero mirando al futuro se encuentra sin amparo y sin defensa <sup>80</sup>. Los δεινὰ han de seguir preocupándole, aunque, con su habitual audacia, seguirá superándolos. Sólo del Hades no podrá huir <sup>81</sup>.

El poeta ha sabido captar y expresar en estos versos ese conjunto de elementos temibles para el hombre. Ha manifestado con expresivos rasgos, todo lo que tenía que decir sobre los δεινὰ.

En la siguiente antístrofa (la estrofa segunda es continuación de estos versos, como ya dejamos anotado), dará Sófocles el sentido del

74. Cf. ELLENDT, o. c., μηχανή.

75. Cf. *Iliada*, XI, 802: ῥεῖα δὲ κ' ἀκμηῆτες κεκμηότας ἀνδρας αὐτῆ.

76. Cf. *Prometeo encadenado*, 462.

77. Cf. versos 463-466.

78. Cf. XXII, Ἔς Ποσειδῶνα, 4-5.

79. Cf. *Edipo Col.*, 712-715.

80. Cf. SOFOCLES, *Antíg.*, 360-361.

81. Cf. SOLON, XIV (D), 9: οὐδ' ἂν ἄποινα διδοὺς θάνατον φόβοι. THEOGNIS, 1.187: οὐτις ἄποινα διδοὺς θάνατον φόβοι.

δεινότερον enunciado ya en el verso 333, pero cuya explicación deja para más adelante, una vez terminados los δεινά como es lógico y natural.

Todos estos versos son ambientación para poder comprender después el valor del δεινότερον aplicado al hombre.

## V.—ESTRUCTURACION DE LAS IDEAS

«Muchas son las cosas temibles, pero más temible es el hombre»...

Sófocles comienza esta estrofa con una magnífica frase, compendio y tema de toda la estrofa y antistrofa que comentamos. Es una «gnome» de su tiempo, según vimos comprobado en el texto de Esquilo, y con la cual comienza esta intervención de los 15 ancianos tebanos; tiene claro matiz de sentencia, encerrando en sí misma todo el pensamiento. Los versos siguientes serán su comentario, la comprobación de que esa sentencia responde a una triste realidad del hombre y del mundo...

A través de los restantes versos irá diciendo cuáles son esas cosas temibles y cómo el hombre ha de ser atrevido y decidido, si quiere mantener su primacía sobre todas ellas...

Pero antes de seguir adelante, conviene aclarar, siquiera sea brevemente, el concepto del δεινόν en el presente texto sofócleo.

Aunque estudiar el concepto del δεινόν en los clásicos sería un tema más que suficiente para un trabajo de investigación, aquí solamente pretendemos hacer un breve estudio etimológico e histórico que nos sea suficiente para captar el mensaje de Sófocles en estos versos; ambos estudios son necesarios: ver la etimología, lo que la palabra nos dice por sí misma, y además comprobar su uso en la literatura de la Hélade.

Hemos visto traducido el δεινόν por «maravilloso», «misterioso»...<sup>82</sup>; pero, respetando sentencias contrarias, queremos dar otro sentido y valor al sustantivo δεινόν.

Y no hacemos esta interpretación por llamar la atención, o por bogar contra corriente, sino partiendo de la idea que la misma palabra encierra en sí y que es, a todas luces, de aspecto negativo.

Ya Platón define con claridad qué se haya de entender por δεινόν: «...ἡγούμεθα δ' ἡμεῖς δεινά μὲν εἶναι ἅ καὶ δέος παρέχει...»<sup>83</sup>.

Siguiendo fielmente a Platón, Bailly entiende por δεινόν «lo que inspira temor y como consecuencia asombro»<sup>84</sup>.

82. Cf. ERRANDONEA, *Sófocles y su Teatro*, v. I, p. 303. JULIAN MOTA SALAS, *Sófocles. Las siete tragedias*, p. 95. Cf. también p. 253 de esta tesina.

83. Cf. *Laques*, 198, b.

84. Cf. *Dictionnaire grec-français*, δεινος.

Ellendt especifica más: «Acris et vehementis, gravis et metuendi calamitosi etiam, periti et callidi significatione praeditum est»<sup>85</sup>.

Aún concediendo el valor de «asombro», etc., hay que tener en cuenta una distinción fundamental: hay seres, cosas, que podíamos llamar «asombrosas» en sentido positivo, es decir, aquellas cuya presencia o pensamiento producen en la inteligencia humana placer, tranquilidad, felicidad...

Otras, por el contrario, revisten carácter negativo y serán aquellas que producen en el ánimo dolor, sobresalto, temor...

En el presente texto, no cabe duda de que se trata de este aspecto negativo: cosas, seres temibles, que producen horror: Al hombre no le produce felicidad encontrarse en alta mar, envuelto entre las furiosas olas de una negra tempestad... ni el tener que verter, gota a gota, el sudor de su frente labrando la dura tierra, ni...

Pero no es esto solamente. Hay otros indicios para llegar al conocimiento de la idea fundamental de una palabra y es atender a su raíz, a su etimología, de la cual, naturalmente, han surgido otras muchas palabras.

Tenemos nada menos que 17 vocablos, comprobados en Yarza, Bailly, Liddell & Scott, etc., en todos los cuales observamos su significado negativo: horrible, desagradable, temible, es siempre su primera, y a veces única, acepción...

Por estos datos fácilmente puede verse que la significación fundamental de esta raíz, *δειν-*, es la que damos a los versos 333-334 de *Antígona* y a los siguientes, que constituyen su comentario.

Admitimos que esta palabra tiene otros sentidos, como ya se dijo, pero mientras pueda aplicarse el fundamental y etimológico, no es preciso recurrir a otras acepciones.

También es verdad que, a veces, hablando de personas, *δεινόν* tiene el sentido de «extraordinariamente hábil, inteligente, avisado», aludiendo a su inteligencia: «*ἀνὴρ δεινός τε καὶ σοφός*»<sup>86</sup>; pero tampoco este sentido se puede admitir en el presente texto, por una razón que grandemente lo evidencia: el *δεινότερον* está gramaticalmente relacionado con *δεινά* con cuyo vocablo establece una comparación de superioridad. Ahora bien, no diremos del mar, de la tierra, de las fieras, a que se refiere el *δεινά*, que sean inteligentes, avisadas, etc.

Además, en este texto, no se destaca tanto la inteligencia del hombre cuanto su audacia, en claro paralelismo con la *τόλμα* de Antígona que motivó este canto.

85. Cf. o. c., *δεινός*.

86. Cf. HERODOTO, V, 23; I, 84: οὐδὲν δεινὸν ἐστὶ μη...

También la comprobación histórica nos habla elocuentemente de su sentido negativo:

En Homero predomina en esta palabra la idea de terrible, horroroso, lo que produce pavor, usando vocablos de esta raíz más de cien veces. Se lo aplica a los dioses: *δεινός τ' αἰδοῖός τε, καὶ ἐκτελεσεῖεν ἀέθλους / πολούς*<sup>87</sup>. También los usa hablando de personas y cosas: *αὐτὰρ ἐπεὶ πέτρας φύγομεν δεινήν τε χάριδ' ἔδιν*<sup>88</sup>.

Hesíodo emplea el *δεινόν* en sentido negativo frecuentemente: *ἤμισυ δ' αὐτὲ πέλαγον ὄφιν δεινόν τε μέγαν τε*<sup>89</sup>.

Posteriormente lo encontramos en los líricos y escritores: Tirteo<sup>90</sup>, Solón<sup>91</sup>, Teognis<sup>92</sup>, Píndaro<sup>93</sup>, Jenófanes<sup>94</sup>, etc., etc.

En los tiempos en que Sófocles escribió sus tragedias lo encontramos, por ejemplo, en Tucídides<sup>95</sup> y en los grandes poetas trágicos Esquilo<sup>96</sup> y Eurípides<sup>97</sup>. En este último, resulta curioso e interesante constatar la importancia que da a *δεινόν*, resaltándolo dentro del verso; en «Medea», por ejemplo, lo coloca siempre en lugar tan destacado como es el principio del verso<sup>98</sup> y tomado en su valor negativo.

En el mismo Sófocles encontramos frecuentemente usada la palabra *δεινόν*<sup>99</sup>.

Platón, años más tarde, la usará siempre en sentido negativo<sup>100</sup>.

Finalmente encontramos textos en los poetas posteriores, como Teócrito<sup>101</sup>, Aristófanes<sup>102</sup>, etc., en los que se advierte el valor negativo.

Por todos estos datos de etimología e historia, concluimos esta breve digresión sobre el significado del *δεινόν*, diciendo que en el presente texto de *Antígona* se trata de cosas temibles, terribles y por tanto el *δεινόν* tomado en su aspecto negativo, primera acepción de la palabra, comprobada también en los escritores clásicos, como acabamos de ver.

87. Cf. *Odisea*, VIII, 22; también *Odisea*, XIV, 234; XVIII, 394; *Iliada*, III, 172; etc.

88. Cf. *Odisea*, XII, 260; también: *Iliada*, II, 321; V, 738 s.; 741-742.

89. Cf. *Teog.*, 299; también, *Teog.*, 307, 743 s., 769, 776, 825, 856. *Trabajos y Días*, 145, 687 s., 759.

90. Cf. 8 (D) 26: *κινείτω δὲ λόφον δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς...*

91. Cf. 1 (D) 6: *...τοῖσι δὲ δεινὸν ἰδεῖν...*

92. Cf. 697 s.: *...ἦν δὲ τι δεινὸν / ἐγχύρασι; 1.104.*

93. Cf. *Pit.*, I, 25 s.: *...χρουνός ἐρπετόν / δεινοτάτους ἀναπέμπει.*

94. Cf. 2, 5: *...εἴτε τὸ δεινὸν ἀέθλον...*

95. Cf. I, 102: *καὶ δεινὸν ποιησάμενοι καὶ οὐκ;*

96. Cf. v. gr., *Coéfor.*, 634; *Eum.*, 516; etc.

97. Cf. v. gr., *Andróm.*, 985 s.; *Héc.*, 197; *Elec.*, 957, 985, 1.204; etc.

98. Cf. versos 44, 119, 198, 520, 657, 859, 1.121, 1.184.

99. Cf. v. gr., *Ed. Rey*, 1.297; 722; *Ed. Col.*, 141, 1.065.

100. Cf. *Polít.*, 308: *Χαλεπὸν εἶπερ καὶ δεινὸν πάθος; Protág.*, 317, b; *Menex.*, 242, c; 243, b; *Gorg.*, 520, d.

101. Cf. XXII, 190; XXIV, 59.

102. Cf. *Nubes*, 243: *νοσός ἐπέτριφεν ἰπικὴ, δεινὴ φαγεῖν. Ranas*, 252; etc.

Tampoco negamos que en el mismo Sófocles este vocablo se oriente hacia su significación positiva <sup>103</sup>, pero parece sumamente claro que en los versos 332-333 mantiene el sentido negativo usual en los trágicos griegos.

Algo más de abertura hacia lo positivo observamos en *δεινότερον* dentro de las tragedias sofócleas, pero no precisamente en este lugar que estamos analizando.

«Muchas son las cosas temibles». Y seguidamente a este enunciado, comienza Sófocles la enumeración de algunas de ellas...

Solamente hace mención aquí de algunos de los principales *δεινά*, omitiendo otros no menos horrosos y temibles, como, por ejemplo, el volcán que para las mentes primitivas hubo de ser uno de los más impresionantes <sup>104</sup>.

La superioridad del hombre a todos estos *δεινά*, estará en superarse ante la dificultad, en que puede emplear sus facultades intelectuales y físicas en dominar esos elementos contrarios y adversos...

En primer lugar habla de la tempestad, del mar embravecido... ¿A quién no sobrecoge el ánimo un mar agitado por los vientos, en el que a cada momento se ve perecer entre los afilados dientes de alguna fiera marina?

Pero hay más: Remontémonos al siglo V antes de Cristo, en que se escribe esta tragedia, y pensemos en sus adelantos náuticos: pequeñas naves, que serían juguete de la tempestad... unirremes, birremes, trirremes... de dimensiones muy reducidas (unos 40 metros de larga por 4 a 7 de ancha)...

Curiosidad de todos los tiempos ha sido saber quién fue el primer hombre que, en un arranque de osadía, se lanzó al mar para surcar sus aguas...

En los escritores clásicos encontramos varias tradiciones:

En Esquilo vemos cómo Prometeo se atribuye a sí mismo ser el inventor de las naves: *θαλασσόπλαγκτα δ' οὐτις ἄλλα ἀντ' ἐμοῦ / λινόπερ' ἤρρε ναυτίλων ὀχλήματα* <sup>105</sup>.

Según otra tradición, el primero que se hizo a la mar fue Tifis, el *κυβερνήτης* de la nave de los argonautas, que dirigidos por Jasón fueron a la Cólquida por el vellocino de oro.

De Tifis nos hablan:

Orfeo: .. Τίφον τ' Ἀργυιάδην, δολιχῆς ἰθύντορα νηός <sup>106</sup>.

103. Cf. v. gr., *Antígona*, 243: τὰ δεινά γάρ τοι προστιθῆσ' ὄκνον πολόν; 323: ἡ δεινόν ᾧ δοκεῖ γε καὶ φευδῆ δοκεῖν; y otros varios lugares.

104. Cf. PÍNDARO, *Pít.*, I, 13-28, la maravillosa descripción del Etna.

105. Cf. *Prom. encadenado*, 467-468.

106. Cf. *Argonautas*, 120; también: 123, 272, 356, 451, 440, 488 s.; 721: ..κυβερνήτηρα τε ἴφον .

Apolonio de Rodas dice de Tifis que estaba versado en predecir, por medio del sol y de la estrella, las tormentas del mar y deducir el camino más conveniente para la nave <sup>107</sup>.

Apolodoro de Atenas habla también de Tifis <sup>108</sup> y narra su muerte: *θνήσκει δὲ καὶ Τίφος, καὶ τὴν ναὺν Ἀγκαίως ὑπεσχναίται κυβερνῶν...* <sup>109</sup>.

Sea lo que fuere de estos datos mitológicos, principio de la tradición helénica, nos queda como dato cierto la temeridad y osadía del hombre que por primera vez se lanzó al mar...

Es realmente asombrosa la audacia del hombre al lanzarse al mar sobre frágiles embarcaciones, como eran las de aquellos tiempos primitivos...

Esta travesía del mar la realiza con tempestad, en el invierno (*χειμερῖω νότῳ*) entre furiosas y espumantes olas...

Hemos de tener en cuenta, además, los graves estragos que en las aguas mediterráneas ocasionaba la piratería, en aquellos tiempos mal irremediable, como lo fue muchos siglos después.

Otro de los factores que intervenían para hacer temible el mar, era el verse morir lejos de la patria, lejos de los familiares y amigos...

La *φιλία* era altamente estimada entre el pueblo helénico; en el concepto de este vocablo no resalta tanto la idea de amor, cuanto la de pertenencia a una comunidad. Es triste morir lejos de los amigos... de su *πόλις*. solo... Sócrates, en su muerte, encuentra el consuelo de unos buenos amigos; es lo menos que puede desear quien se encuentra en horas tan amargas: no verse solo en el dolor...

Realmente el mar, con sus múltiples dificultades de travesía, resulta un *δεινόν* formidable para el hombre...

Más tranquilo y sereno es el segundo *δεινόν*, pero no menor en importancia. Es el cultivo de la Madre Tierra.

Hoy día, en nuestro siglo xx, todos hablamos de la sacrificada y heroica vida de los campesinos... Ahora, que se cuenta con cosechadoras, segadoras, tractores y todos los adelantos de la técnica moderna. Entonces, con menos medios tenían que conseguir lo mismo en el cultivo del campo.

Sófocles representa en estos versos al hombre sudoroso y jadeante, usando el arado o el rastrillo o la hoz, aunque sirviéndose también, claro está, de los animales. Ciertamente que es un gran *δεινόν*

El mar supone unas horas de zozobras mortales, pero este diario

107. Cf. *Argonaut.*, I, 105-108; también: 381, 522, 1.274; II, 175 s., 559, 576, 586, 612.

108. Cf. I, 9, 16: *Τίφος Ἀγνίου, ὃς ἐκυβέρνα τὴν ναὺν,*

109. Cf. I, 9, 23; Cf. *APOLODORO DE ATENAS*, I, 9, 16: *Ὅσσοι ναυαρχοῦντος Ἰάσονος ἀναγκθέντες.*

110. Cf. *HESÍODO, Trab. y Días*, 674-677.

y constante labrar la tierra no es menos temible... trabajos constantes, fríos, sudores...

Sófocles y los espectadores antenienses tienen presente en este δεινόν el suelo de Atenas, especialmente difícil de labrar por ser duro y pedregoso; así apreciaban más fácilmente lo temible de las faenas del campesino.

Hesíodo considera este δεινόν tan temible o más que el mismo mar <sup>111</sup>.

Ya queda más arriba consignada la idea de Hesíodo: aconseja al campesino que fabrique y tenga dos arados en casa, por si uno de ellos se rompe... reflejando así la idea de lo mucho que cuesta labrar la tierra...

### ANTISTROFA

En ésta sigue enumerando Sófocles las inquietudes del hombre, sus δεινά.

Son ahora los seres vivientes los que llaman la atención del poeta. El hombre encuentra peligros, y por tanto temor, en las ágiles aves que pueblan los espacios, en las fieras salvajes que pululan por montes y selvas y en los seres marinos que recorren las azuladas aguas de los mares...

Todos ellos son para este ser superior, el hombre, motivo de sobresalto, de intranquilidad, de temor.

También aquí necesitará toda su inteligencia y sagacidad (περιφραδής ἀνὴρ) para dominar estos elementos adversos... fuerzas vivas y hostiles que luchan contra él. Debe estar siempre prevenido, si realmente quiere conservar en su mano el cetro de la primacía y de la realeza. Ha de mirar siempre hacia el futuro y estar prevenido.

Esta habilidad y astucia del hombre, no hace relación al pasado (en cuyo caso indicaría los triunfos conseguidos), sino que se proyecta hacia el futuro, como se ve claramente por el anafórico κρατεῖ que sigue en este mismo verso, 347.

Finalmente, los últimos δεινά a los que menciona el poeta trágico, son los animales que, una vez domesticados, le sirven y ayudan en sus faenas agrícolas, en la lucha contra los otros seres temibles, principalmente el segundo, la tierra dura y seca, a la que, con su inteligencia y con sus brazos (ayudados por estas fieras domesticadas), ha de convertir en tierra fértil y productiva.

111. Así se deduce de la lectura de su obra *Trabajos y Días*.

## CONCLUSION

Al terminar de considerar los distintos y variados seres temibles por los que se ve asaltado el hombre y a los que tiene que hacer frente, cabe hacer una pregunta: Si tan temibles son éstos δεινά, mar, tierra, fieras de diversas especies, ¿cuánto más temible será el hombre? No olvidemos que ese δεινότερον puesto en lugar destacado dentro de la frase debe decir muchas cosas a nuestra sensibilidad...

Si estos seres, inanimados y vivientes, son capaces de causar tanto mal, ¿cuánto más hemos de decir del hombre? ¿Qué no hará con su sagacidad (περιφραδής), con sus artes (μηχαναίς) y con su osadía (τόλμα)?

Este ser temible (δεινότερον) late en todos los versos de estas primeras estrofa y antistrofa... su presencia se siente claramente, se lee entre líneas, pero no se habla de él... Será el tema de la siguiente antistrofa.

La gnome del tiempo sofócleo, se convierte en verdad de todos los tiempos:

¡ MUCHAS SON LAS COSAS TEMIBLES  
PERO MAS TEMIBLE ES EL HOMBRE!

ALEJANDRO PASTRANA.